

En el Evangelio que leemos hoy, S. Juan nos narra como Jesús busca purificar el Templo, separando de él lo mercantil. Es un mal maridaje el del Templo con el dinero. Parece que Jesús dialoga con los judíos, pero la realidad es que se están desarrollando dos monólogos que nada tienen que ver uno con el otro, salvo el aparente tema común a ambos. Jesús está hablando de cada uno de nosotros, piedras vivas; los interlocutores, tal vez nosotros mismos, están –estamos– hablando de una fábrica más o menos bella, hecha con piedras, bien labradas, pero muertas.

Hoy celebramos la dedicación del primer templo cristiano, sede del Obispo de Roma, hecho que sucedió allá por el año 324, apenas inaugurados los tiempos del Edicto de Constantino. Podemos quedarnos en ese dato, admirar la belleza del templo, asombrarnos de las riquezas artísticas que atesora en su interior y... marchar a la búsqueda de otra belleza que admirar; quedarnos como turistas es una muy cómoda tentación.

Creo que no es ese el mensaje que debemos entender del evangelio de hoy: San Juan de Letrán es el primer templo de la Iglesia Católica, es la sede episcopal del Papa, el primer templo consagrado después de las persecuciones, pero eso es historia y arquitectura, no Evangelio.

El verdadero templo de Dios está formado por el conjunto de hombres y mujeres que nos confesamos seguidores de Cristo, regenerados con las aguas del Bautismo y alimentados con la carne y la sangre del Cordero.

Cada uno de nosotros somos piedra y templo; cada uno de nosotros debemos examinar nuestra vida para saber si somos templo de oración y casa de Dios de donde mana agua vivificante y acequia que la conduce a donde es necesaria, o si, por el contrario, nos hemos convertido en piedras, en “funcionarios” cumplidores de deberes y mercaderes de los bienes que Dios nos regala gratuitamente a cada instante.

¿Somos Iglesia o somos templo? ¿Formamos parte de la construcción en la que Cristo es la piedra angular sobre la que se levanta el edificio, o nos constituimos en edificio a nuestra medida, haciendo de nuestras ideas la piedra formera del mismo?

¿Transmitimos el agua clara de Cristo o regamos con nuestra propia agua contaminada?

¿No parecen nuestros templos algunas veces mercadillos de compra-venta donde pretendemos cambiar gracia por sumisión, o salvación por dinero?

¿Somos realmente paz para las guerras y luz entre las sombras?

D. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL.-

JUNTOS COMO HERMANOS / MIEMBROS DE UNA IGLESIA
VAMOS CAMINANDO / AL ENCUENTRO DEL SEÑOR.

Un largo caminar / por el desierto bajo el sol
no podemos avanzar / sin la ayuda del Señor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

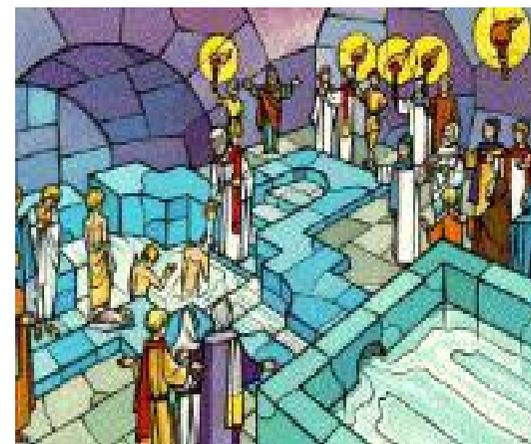
Viveiro



32º DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”

Dedicación de San Juan de Letrán

9 de noviembre 2014



“ ... y habrá vida allá donde llegue la corriente...”

CANTO DE ENTRADA.-

Somos un pueblo que camina, / y juntos caminando podremos alcanzar otra ciudad que no se acaba, / sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.

1. Somos un pueblo que camina, / que marcha por el mundo buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos / en busca de un destino, destino de unidad.
Siempre seremos caminantes, / pues, sólo caminando, podremos alcanzar otra ciudad que no se acaba, / sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DE LA PROFECÍA DE EZEQUIEL 47, 1-2. 8-9. 12

**En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante —el templo miraba a levante—. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho. Me dijo:
—Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas Salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.**

SALMO 45: R/ . EL CORRER DE LAS ACEQUIAS ALEGRA LA CIUDAD DE DIOS.

- 1.- Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, / poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, / y los montes se desplomen en el mar. **R.**
- 2.- El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, / el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila; / Dios la socorre al despuntar la aurora. **R.**
- 3.- El Señor de los ejércitos está con nosotros, / nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor, / las maravillas que hace en la tierra:
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe. **R.**

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS CORINTIOS 3, 9c-11. 16-17

Hermanos: Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois Vosotros.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 2, 13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: —Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: ¿Qué signos nos muestras para obrar así? Jesús contestó: —Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

CANTO DE COMUNIÓN: (408)

1. Todos unidos, formando un solo cuerpo, / un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimido / Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu / que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta, / Iglesia peregrina de Dios.
**Somos en la tierra semilla de otro reino, / somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombra / Iglesia peregrina de Dios. (2)**

COMENTARIO: Agua que nace del templo y fecunda los campos que riega.

Al igual que el agua vivifica las riveras de la acequia, nuestro alrededor debe quedar fecundado por las aguas de la Palabra de Dios que debe discurrir y derramarse en nosotros y llegar a los demás a través de nosotros. A esto parece invitarnos el viejo lema dominico: “Contemplar y dar a los otros lo contemplado”

Somos acequia y edificio de Dios. Nuestro caudal y nuestra fortaleza nacen de Dios, se fundamentan en Dios y en Dios tenemos que crecer y distribuir. Es necesario ser “estudiantes” de la Palabra,. Contempladores orantes, para que podamos hacer nuestra la Palabra y trasladarla con fidelidad a los demás.

La dedicación del templo de S. Juan Laterano tiene que ir cargada del sentido de ser nosotros las piedras vivas del templo donde mana la fuente, las piedras que forman la acequia que lleva el agua hasta donde sea necesaria.

Dos preguntas, entre otras muchas, deberemos hacernos: ¿Somos piedras del templo de Cristo o vamos “por libre”? ¿Conducimos el agua fecundante de Dios o nuestra propia agua??

DOMINGO 32° DEL T.O. “A” (S. JUAN DE LETRAN)

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Este domingo celebramos la dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán, el templo donde se encuentra la sede del Obispo de Roma.

Históricamente es el primer templo consagrado el año 324, pocos años después del Edicto de Constantino que puso fin a las persecuciones.

Pero lo que debemos celebrar hoy no es la dedicación de un edificio, sino la construcción del verdadero Templo de Dios, del que todos y cada uno debemos ser piedras vivas.

Participemos en esta Eucaristía atendiendo al mensaje que Dios nos envía a través de su Palabra para que sepamos cómo y dónde construir la Iglesia.

=====

CELEBRANTE: Presentamos ahora al Señor nuestras peticiones, y nos unimos a ellas diciendo, ESCUCHANOS, SEÑOR.

1.- Por la Iglesia, que nos invita a participar del Banquete eucarístico, para que nos ayude a vivir el camino del amor que nos mostró Jesús. OREMOS

2.- Por el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosos... para que no se cansen de ser servidores de todos, en especial de los más necesitados. OREMOS

3.- Por la unión de las iglesias que tienen a Jesús como fundamento, para que llegemos unidos a ser un solo templo, OREMOS

4.- Por las familias, para que padres, madres y abuelos ayuden a construir el templo de Cristo en sus hogares, OREMOS.

5.- Por todos los pueblos que viven en guerra, por los cristianos perseguidos y asesinados donde domina el Estado Islámico o domina la sharia, para que alcancen la paz; cese el terrorismo y se pueda llegar a una convivencia respetuosa. OREMOS

4.- Por los pobres, los abandonados, los que no tienen lo necesario para vivir con dignidad, para que encuentren en nosotros acogida y ayuda. OREMOS

6.- Por todos los que estamos celebrando esta Eucaristía, para que seamos capaces de vivir los valores del Evangelio, y construir el Templo de Dios en nuestro ambiente, OREMOS